

El único camino de verdadera consolación y felicidad

Domingo 1 B – Hechos 16:34

Pr E Maljaars

Lectura - Hechos 16:14-34

Salterios

163:1-3

49:1,3

419:1,2

140:1-4

283:1,2

345:1,2

Mis queridos amigos, leemos en **Hechos 16:34** acerca del carcelero, “y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.” ¿Cómo llegó el carcelero a conocer tal gozo y experimentar tal felicidad?

Queridos amigos, creo que todos los aquí presentes y todos los que están escuchando en zoom quieren ser felices. No importa cuán jóvenes o viejos seamos todos queremos ser felices. ¿Qué es la felicidad? El mundo dice: “la felicidad es disfrutar la vida al máximo, sacar el mejor provecho de nuestra situación”. Mucha gente busca la felicidad toda su vida, tristemente muchos mueren sin encontrarla.

¿Qué es la verdadera felicidad?

Si buscas el significado de la palabra felicidad en un diccionario encontrarás muchas definiciones. Ayer, en un diccionario inglés, miré la palabra "felicidad" y una definición llamó mi atención, decía lo siguiente: "La felicidad es el estado de tener la certeza de que se posee un bien". Y después había una cita del **Salmo 144:15**, “Bienaventurado el pueblo que tiene esto; Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.” ¿Qué es el bien? ¿Quién es el bien? Dios es el bien. **Salmo 119:68**, “Bueno eres tú, y bienhechor; Enséñame tus estatutos.”

¿Qué es la verdadera felicidad? ¿Qué es ser verdaderamente feliz? Es tener la seguridad de que perteneces a Dios, a Dios que es bueno. **Salmo 146:5**, “Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, Cuya esperanza está en Jehová su Dios,”

La semana pasada, el domingo por la noche, consideramos la pregunta: "¿Cuál es tu único consuelo en la vida y la muerte?" La respuesta es que el Dios Trino es la fuente de tu único

consuelo verdadero en la vida y la muerte, consiste en pertenecer a Jesucristo, ser guardado por Dios el Padre, y estar sellado por el Espíritu Santo.

¿Quiénes son los verdaderamente felices? Aquellos que tienen la certeza de poseer el bien, aquellos que tienen un Dios Trino; la Fuente de bondad: Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo.

Mis queridos amigos, ¿eres realmente feliz? ¿Tienes la seguridad de que perteneces a Dios? ¿Tienes la seguridad de que perteneces a Jesucristo? ¿Estás feliz porque el Señor es tu Dios?

Jeremías 17:7, “Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.”

Te preguntas, ¿cómo puedo encontrar la verdadera felicidad? ¿Cuál es el camino hacia el único consuelo en la vida y en la muerte? Esta tarde, de la palabra de Dios, hablaré del único camino para recibir este consuelo en la vida y la muerte. Mi deseo es que ustedes puedan conocer este único consuelo y ser verdaderamente felices en la vida y en la muerte.

¿Cuál es el camino hacia el verdadero consuelo y felicidad? El catecismo resume lo que Dios enseña en Su palabra acerca de este camino en tres cosas esenciales. Leamos la segunda pregunta del Domingo 1.

Domingo 1

Pregunta 2. ¿Cuántas cosas debes saber para que, gozando de esta consolación, puedas vivir y morir dichosamente?

Respuesta. Tres, La primera, cuan grandes son mis pecados y miserias. La segunda, de qué manera puedo ser librado de ellos. La tercera, la gratitud que debo a Dios por su redención.

El tema es: **El único camino de verdadera consolación y felicidad.**

Este camino incluye conocer las siguientes tres cosas.

1 La miseria. “cuan grandes son mis pecados y miserias”

2 La liberación. “de qué manera puedo ser librado de ellos”

3 La gratitud. “la gratitud que debo a Dios por su redención”

Estas son las tres cosas esenciales que todo cristiano aprende por el Espíritu Santo y que necesita conocer para disfrutar del único consuelo en la vida y la muerte.

Fíjate, que, al responder a la pregunta, ¿cuántas cosas debes saber, para que, gozando de esta consolación, puedas vivir y morir dichosamente? Los autores del catecismo no se inventaron una respuesta o dieron su opinión, sino que dieron una respuesta de la palabra de Dios.

Tal vez digas, muéstrame que esto está en la Biblia, muéstrame que por el Espíritu Santo a los cristianos se les enseña estas tres cosas. Considera la epístola de Pablo a los Romanos, este

libro puede ser dividido en tres partes que consisten en la miseria, la liberación y la gratitud. Capítulos 1-3:21 – la miseria. Capítulos 3:22-11:36- la liberación. Capítulos 12:1-16:37 – la gratitud.

Por ejemplo, Pablo escribe acerca de la miseria del hombre en **Romanos 3:10-12**, “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.”

Pablo escribe sobre la liberación o salvación del hombre por Jesucristo. Por ejemplo en **Romanos 5:1**, “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;”

Y Pablo también escribe acerca de una vida de gratitud al Señor. Por ejemplo en **Romanos 12:1**, “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.”

Echemos un vistazo más de cerca a estas tres cosas que Pablo describió en Romanos y que son resumidas por los autores del catecismo.

1 La miseria.

¿Cuántas cosas debes saber para que, gozando de esta consolación, puedas vivir y morir dichosamente? Tres, y la primera es, debo saber cuan grandes son mis pecados y miserias.

Uno de los aspectos esenciales del camino a la consolación y felicidad es saber que eres un pecador perdido. La consecuencia del pecado de Adán y Eva en el paraíso es que todo ser humano nace perdido. Con la palabra "perdido" quiero decir, que tu naciste bajo el poder del pecado y Satanás, que estás contaminado con el pecado, que estás muerto espiritualmente, y que eres incapaz de buscar a Dios y tampoco estas dispuesto. Amigo mío, sin la gracia de Dios estás perdido.

Tal vez estés pensando ¿en serio? ¿solo puedo encontrar consuelo sabiendo que estoy perdido? ¿este es el camino hacia la consolación? Volvamos a la propia palabra de Dios. ¿A quién vino Jesús a buscar y salvar? A los perdidos. **Lucas 19:10**, “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Un punto esencial para encontrar el verdadero consuelo y la felicidad, para encontrar la salvación, es que estés consciente de tu pecaminosidad. Dios, por la obra del Espíritu Santo muestra a los pecadores su miseria. ¿Qué es la miseria? Miseria es estar separados de Dios, y más aún, que la espada de la justicia de Dios esté colgando sobre tu cabeza. Miseria no es que

seas pobre, que estés solo, hambriento o enfermo, miseria es nacer sin Dios y su favor, nacer con un corazón perverso, estar bajo la justicia de Dios.

Miseria significa que eres culpable, pecaminoso y que enfrentarás el castigo eterno de la justicia de Dios en el infierno. Esto es miseria. El Espíritu Santo necesita enseñar esto a los pecadores para que su estado de miseria se convierta en una realidad para ellos. ¿por qué? Porque cada pecador nace en este estado espiritual de miseria, pero por naturaleza piensan que son buenos. El Señor quiere que sepas la verdad de tu condición. ¿por qué? Porque es tu realidad, y es el camino hacia tu consolación y felicidad.

Posiblemente preguntas ¿Conocer tu miseria es el camino de consolación? Sí. ¿por qué? Porque hasta que no te des cuenta de que realmente estás en una situación miserable, nunca buscarás a alguien que te libere de tu miseria.

Mi amigo, ¿quiénes necesitan de un médico? Aquellos que están enfermos. ¿Quién va a visitar a un médico? Aquellos que se sienten enfermos, aquellos que saben que están enfermos, aquellos que tienen una enfermedad fatal. Mi amigo, tu estás seriamente enfermo, tal vez digas, “pero me siento bien, estoy sano”. Esto puede ser verdad físicamente pero no espiritualmente. Escucha lo que Jesús dijo en **Lucas 5:31**, “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.”

Querido amigo, tienes una enfermedad mortal. ¿Qué enfermedad? El pecado. Escuchen una descripción del profeta Isaías, Dios por medio de Isaías está describiendo quiénes somos por naturaleza. **Isaías 1:5-6**, “Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.”

Amigos míos, ¿conoces algo de tu miseria? ¿Sabes que eres un pecador? ¿Esto se ha convertido en una realidad para ti? ¿Has confesado tus pecados al Señor? Vamos a cantar el número 140:1,2,3.

2. La liberación.

Tal vez te preguntes, ¿cómo puedo saber si sé esto con mi corazón y no solo con mi cabeza? ¿el pecado contra Dios causa dolor en tu corazón? ¿odias el pecado? ¿Lloras por tu pecado? ¿y estás convencido de que eres completamente pecaminoso e incapaz de salvarte a ti mismo? ¿esto te hace buscar un Mediador, un Salvador?

Dios por el Espíritu Santo muestra a los pecadores que están espiritualmente enfermos, que sus pecados son grandes, que están en un estado de miseria, todo esto para que busquen al gran médico, Jesucristo. Dios sabe que nadie buscará a Jesucristo el Salvador sin antes conocer algo de su miseria.

¿Cuántas cosas debes saber para que, gozando de esta consolación, puedas vivir y morir dichosamente? Tres, la segunda, saber de qué manera puedo ser librado de mis pecados y miserias.

Mis amigos, alguien que se está ahogando grita por ayuda, alguien que está en un edificio en fuego clama para ser rescatado, un pecador que conoce su condición perdida busca la liberación. El conocimiento de ahogamiento y de fuego causa acción, la persona busca urgentemente ser liberada. Un pecador con el conocimiento de la miseria desea ser liberado, se vuelve activo. Se arrepiente, busca a Dios, huye del pecado. Él es como el hijo pródigo quien dijo en **Lucas 15:18-19**, “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.” “ya no soy digno de ser llamado tu hijo.”

¿de qué desea ser liberado el pecador? De sus pecados y miserias. Él desea ser liberado de su carga de pecado. Él desea ser liberado de su carne. Él desea ser liberado de la ira de Dios. Él desea ser liberado de la justicia de Dios. La pregunta es, ¿cómo puedo ser liberado de todas estas cosas?

El segundo aspecto de la verdadera consolación y felicidad es saber cómo ser liberado de mis pecados y miserias. ¿por qué el pecador desea ser liberado de esto? Porque son la causa de no tener el favor de Dios, el pecador desea la comunión con Dios, y sabe que Dios no puede tener comunión con un pecador contaminado y culpable. **Habacuc 1:13**, “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio;”

Dios responde a la pregunta del pecador de cómo ser liberado de su pecado y miseria a través de Jesucristo. El evangelio de Jesucristo se convierte en una buena noticia para los pecadores. **Juan 3:16**, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” **Juan 17:3**, “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” **Romanos 8:1**, “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús,”

Hermanos, ¿dónde estás buscando la liberación de tus pecados y miseria? Solo hay un camino de consolación y felicidad en la vida y la muerte, y está en Jesucristo. Siendo librado por él. Perteneciendo a él. Siendo sus ovejas. Por Jesucristo que tomó tu carga de pecado sobre sí

mismo y de esta manera ser lavado en su sangre y recibir su justicia. **2 Corintios 5:21**, “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”

Mis amigos, ¿estás buscando ser libre de tus más grandes pecados y miserias solamente en Jesucristo? ¿es él tu única esperanza? ¿has experimentado algo de lo que el poeta expresó en el

Salmo 116:2-6, “Porque ha inclinado a mí su oído; Por tanto, le invocaré en todos mis días. Me rodearon ligaduras de muerte, Me encontraron las angustias del Seol; Angustia y dolor había yo hallado. Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: Oh Jehová, libra ahora mi alma. Clemente es Jehová, y justo; Sí, misericordioso es nuestro Dios. Jehová guarda a los sencillos; Estaba yo postrado, y me salvó.”

El pecador que experimenta la liberación a través de Jesucristo desea vivir una vida de gratitud al Señor por su gran bendición. Este es el último aspecto del camino hacia la verdadera consolación y felicidad.

3 La gratitud.

El camino a la verdadera consolación y felicidad es por el conocimiento de la miseria. Este conocimiento conduce al segundo aspecto que es el camino hacia el verdadero consuelo, la liberación a través de Jesucristo. Experimentar la liberación a través de Jesucristo nos conduce al tercer aspecto de la consolación, la gratitud.

¿Cuántas cosas debes saber para que, gozando de esta consolación, puedas vivir y morir dichosamente? Tres, La tercera, la gratitud que debo a Dios por su redención.

Cuando el pecador experimenta la liberación entonces su corazón rebosa de amor por el Señor y quiere servir y alabar al Señor en toda su vida. **Salmo 116:12**, “¿Qué pagaré a Jehová Por todos sus beneficios para conmigo?” **Salmo 103:2**, “Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios.”

¿Cómo puede un pecador expresar gratitud al Señor? ¿Cómo puede un pecador expresar amor al Señor? Viviendo una vida Santa. Luchando contra el pecado y obedeciendo la ley de Dios. Negándose a sí mismo y deseando hacer la voluntad de Dios. De esta manera, los pecadores expresan amor y gratitud al Señor. El verdadero consuelo y la felicidad se encuentran en vivir una vida Santa, entregando todo, incluso tu voluntad a Dios. Encontrar todo en Cristo es vida,

de esta manera el alma está sin carga, y la alegría abunda. Una vida de santidad, caminar cerca con Jesús trae consuelo - por el contrario, el pecado trae oscuridad.

En conclusión, volvamos a la historia del carcelero en Hechos 16. Mis amigos, el Señor Jesús instruyó a sus discípulos en **Marcos 16:15-16**, "Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado."

Por la predicación del evangelio y por la obra del Espíritu Santo los pecadores experimentan miseria, liberación y gratitud. La miseria, la liberación y la gratitud no son tres etapas en la vida de un pecador, sino un ciclo continuo, en el que cada una de estas tres cosas esenciales aumenta en conocimiento hasta el final de su vida. Cuanto más aprenden de su miseria/pecaminosidad, más aprenden de la preciosidad de Jesucristo y de la liberación a través de su sangre, mientras más experimentan esto cuanto más desean vivir una vida de gratitud.

En la providencia de Dios, Pablo y Silas fueron llevados a una cárcel en Filipos donde encontraron al carcelero y le predicaron el evangelio, el creyó y fue bautizado. Vemos estas tres cosas esenciales en la vida del carcelero, la miseria, la liberación y la gratitud ¿Cómo? ¿De qué manera? El carcelero experimentó su "miseria" como leemos en los **versículos 29-30**, "El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" ¿por qué tembló? Porque Dios y sus pecados se hicieron reales por primera vez en su vida. Se despertó por el terremoto, pero algo más sucedió en su corazón, algo que nadie podía ver. ¿Qué pasó? El Espíritu Santo lo despertó espiritualmente y se convirtió en un pecador perdido y necesitaba ser salvo.

El evangelio le fue predicado, **Hechos 16:30**, "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa." Él escuchó las buenas nuevas, que hay liberación sólo en Jesucristo y creyó, **Hechos 16:34**, "y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa ". Inmediatamente mostró gratitud al Señor por medio de sus acciones hacia los hijos de Dios, Pablo y Silas. **Hechos 16:33-34**, "Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios."

El carcelero por primera vez en su vida conoció la verdadera consolación y felicidad. ¿Cuál fue el camino que llevó al carcelero a conocer esta verdadera consolación y felicidad? De la Palabra de Dios, se nos muestra que sus ojos espirituales fueron abiertos por el Espíritu Santo para ver su miseria que lo hizo buscar la liberación, "¿Qué debo hacer para ser salvo?"

Pablo le predicó el evangelio del Señor Jesucristo y por el poder del Espíritu Santo el carcelero creyó y fue liberado de su miseria. El carcelero estaba lleno de alegría y gratitud y expresó su amor a Dios atendiendo a los hijos de Dios, Pablo y Silas.

Mi amigo, ¿conoces tu miseria? ¿conoces la liberación a través de Jesucristo? ¿Tienes gratitud y deseas vivir en santidad por amor al Señor Jesús? Estas tres cosas son el camino para hallar el consuelo y la felicidad en la vida y la muerte. **Salmo 146:5**, “Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, Cuya esperanza está en Jehová su Dios” Amen.

